

Ra Ximhai

Revista de Sociedad, Cultura y Desarrollo
Sustentable

Ra Ximhai
Universidad Autónoma Indígena de México
ISSN: 1665-0441
México

2006

**LA INTERCULTURALIDAD: ASPECTO INDISPENSABLE PARA UNAS
ADECUADAS RELACIONES ENTRE DISTINTAS CULTURAS. EL CASO ENTRE
“YORIS” Y “YOREMES” DEL CENTRO CEREMONIAL DE SAN JERÓNIMO DE
MOCHICAHUI, EL FUERTE, SINALOA, MÉXICO**

Marco Antonio Borboa Trasviña

Ra Ximhai, enero-abril, año/Vol.2, Número 1
Universidad Autónoma Indígena de México
Mochicahui, El Fuerte, Sinaloa. pp. 45-71

LA INTERCULTURALIDAD: ASPECTO INDISPENSABLE PARA UNAS ADECUADAS RELACIONES ENTRE DISTINTAS CULTURAS. EL CASO ENTRE “YORIS” Y “YOREMES” DEL CENTRO CEREMONIAL DE SAN JERÓNIMO DE MOCHICAHUI, EL FUERTE, SINALOA, MÉXICO

INTERCULTURALITY AN INDISPENSABLE ASPECT FOR ADECUATED RELATION CHIPS BEETWEEN THE DIFFERENT CULTURES. THE CASE BETWEEN “YORIS” AND “YOREMES” OF SAN JERONIMO CEREMONIAL CENETR OF MOCHICAHUI, EL FUERTE, SINALOA, MEXICO

Marco Antonio Borboa-Trasviña

Profesor de Tiempo Completo categoría “D” y Jefe del Departamento Académico de Ciencias Sociales y Humanidades. Universidad de Occidente, Unidad Guasave. Correo electrónico: borbota@hotmail.com.

RESUMEN

La interculturalidad es una necesidad obligada cuando dos o más grupos con culturas diferentes se encuentran, ya sea de manera hostil o amistosa. Es necesario conocer a los “otros” para entender y comprender muchos aspectos o elementos culturales que a primera vista pueden parecer negativos, inmorales o simplemente que no deben estar presentes. Es precisamente en ese contexto problemático donde se requiere de un diálogo que permita un entendimiento y una convivencia armónica donde no quepa el etnocentrismo, el prejuicio y la discriminación. Desafortunadamente es difícil lograr unas adecuadas relaciones interculturales y eso se demuestra en este trabajo al abordar esta teoría al caso de “Yoris” y “Yoremes” de la región de Mochicahui, El Fuerte, Sinaloa.

Palabras claves: Interculturalidad, Yoris, Yoremes, Mochicahui.

SUMMARY

The interculturability is an obligated necessity, which occurs when two or more cultural groups meet, whether if it is hostile or a friendly relationship. It is necessary to know “the others” also to understand and comprehend many aspects or cultural elements that at first sight may be seen as negative, immoral aspects or simply that can’t be taken into account. It is precisely in this problematic context, where a dialogue is required, that allows an understandable and harmonious relationship where the ethnocentrism the prejudice and the discrimination must be put out of the cultural elements. Unfortunately it is hard to reach good intercultural relationships and this is what is shown in this thesis assignment referring to the “Yoris” and “Yoremes” theory from the region of Mochicahui, El Fuerte, Sinaloa.

Key Words: Interculturability, Yoris, Yoremes, Mochicahui.

INTRODUCCIÓN

La interculturalidad siempre está presente cuando dos o más sociedades con culturas diferentes se relacionan, ya sea de manera hostil o amistosa. Las relaciones interculturales están presentes en el momento mismo del contacto aunque éstas sean superficiales e indiferentes, como en el caso que se da entre Yoris y Yoremes, que se relacionan entre sí por la necesidad de entablar el acto comunicativo básico para generar un tipo de interculturalidad obligada que no va más allá de relaciones triviales.

En primer lugar, se abordan aspectos que son necesarios para sentar las bases teóricas en la que se fundamenta el estudio de caso acerca de las relaciones interculturales entre Yoris y Yoremes. Se resalta la importancia y necesidad de propiciar y establecer una interculturalidad, entendida ésta como una convivencia armónica y de respeto de una cultura hacia otra, superando así el concepto de multiculturalidad, que para nuestro caso, es un punto de partida. La revisión de la literatura nos llevó a desarrollar varios apartados en el afán de comprender la temática que da cuerpo y sustento teórico al presente trabajo. Se parte del concepto de interculturalidad, con el propósito de explicar que su finalidad es para mejorar el modo de convivencia entre distintas culturas, asumiendo las diferencias como la posibilidad de contar con otras perspectivas que pueden resultar enriquecedoras. Se explican las formas de contacto intercultural, ubicando a nuestro estudio de caso en uno de ellos; así como también los conceptos de raza y racismo, prejuicio y discriminación, etnia y etnicidad, grupo étnico, identidad cultural, cultura, multiculturalismo e interculturalidad, que nos permiten ubicar las causas y resultados de las relaciones interculturales entre Yoris y Yoremes. Por último, en este trabajo, se abarcan aspectos de la comunicación intercultural y el reto que ello implica.

Así mismo, se describe y analiza la problemática intercultural específica que se da entre Yoris y Yoremes, que nos permiten observar que las relaciones interculturales entre ambos son de tipo superficiales, indiferentes, donde están presentes el etnocentrismo, el prejuicio, la discriminación, el desinterés, la ignorancia, que no resultan en una convivencia

armónica donde se asuma que las diferencias hay que valorarlas como algo bueno y enriquecedor.

Interculturalidad

La interculturalidad se refiere a las relaciones que se establecen entre diferentes culturas con el propósito de satisfacer la necesidad de comunicación. Según Austin Millán (s/a: 6) al hablar de interculturalidad necesariamente nos referimos a: "... *algún tipo de contacto, interacción o comunicación entre grupos humanos de diferentes culturas pero en un contexto problemático, a nivel de la vida social...*". Esto quiere decir, que las relaciones interculturales tienen un carácter eminentemente problemático, por que son dos culturas o mundos distintos los que están frente a frente, donde influyen aspectos discriminatorios y etnocéntricos que dificultan una comunicación intercultural adecuada.

Las relaciones interculturales son inevitables. El contacto cultural con personas diferentes, culturalmente hablando, es una necesidad inaplazable. Por ello debemos considerar la importancia, por un lado, de fortalecer nuestra identidad cultural; y, por otro lado, de conocer los valores de otras culturas, sin caer en el etnocentrismo.

No se trata de homogeneizar la cultura, porque sería imposible, sino de establecer criterios que valoren y respeten la diversidad cultural, comprenderla y compartirla en la medida de lo posible, en un ambiente de interculturalidad consciente y adecuada.

La interculturalidad es, al decir de Molina Chávez (s/a: 5) "*para superar la intolerancia a lo indiferente...*". Es decir, es para mejorar el modo de convivencia entre culturas, asumiendo las diferencias como la posibilidad de contar con otras perspectivas que pueden resultar enriquecedoras para nuestro horizonte cultural.

Antecedentes del concepto interculturalidad

El término interculturalidad aparece por primera vez en Alemania, en 1979, como clave de un enfoque educativo para considerar, como lo señala Molina Chávez (s/a: 5-6): "... el respeto por los derechos humanos, la diversidad cultural, la fuerza y el valor de la multiculturalidad, el refuerzo de la identidad cultural, el proceso recíproco de aprendizaje entre las culturas, el diálogo cultural basado en la relación interactiva y la igualdad de oportunidades para todas las personas."

En América Latina, el concepto de interculturalidad vino a sustituir al de bicultura, debido a que ya no es posible hablar de sujetos biculturales. La cultura de muchas sociedades está presente en el ambiente cotidiano, en la familia, en el trabajo, en la escuela, etc., por lo tanto, se hizo necesario hablar de relaciones interculturales, en un mundo globalizante, donde, si bien es cierto, se comparten cada vez más valores, creencias, prácticas culturales, persisten las reafirmaciones identitarias que le dan fuerza y valor a un mundo pluricultural.

Un proceso reflexivo realizado en torno a la necesidad de construir una convivencia caracterizada como una *relación necesaria entre diversas culturas*, se inicia en América Latina en la década de los ochenta, a partir de la revalorización de las formas de vida indígenas, de sus pensamientos y sus propios modelos educativos, con lo que se establecen los ejes de un nuevo enfoque metodológico que considera que, *“los encuentros que los pueblos establecen son independientes del tipo de coacción o de respeto que los fundamenta y llevan la impronta del medio cultural en que los individuos han sido socializados y del proceso acumulativo del cual son herederos”*, y que, las diferencias individuales son el resultado de las oportunidades y de las experiencias que forman parte de la historia de vida de cada uno de ellos, por lo que es necesario poner el acento *“en las modalidades de los intercambios, en el planteamiento de las relaciones entre diferentes sujetos y en cómo se recupera y reconoce la condición de sujetos de los miembros de las culturas indígenas, tanto hacia el interior de sus comunidades, como en el diálogo con los otros”*. (Martínez, 1995:44).

Sólo recientemente se concibe la interculturalidad como *un modo de convivencia entre las distintas culturas que conforman la sociedad nacional que debe permitir al país asumirse como pluricultural y a los ciudadanos asumir las diferencias y valorarlas como algo bueno y enriquecedor, convivencia que debe responder a la situación sociopolítica y económica, a los intereses y necesidades reales de las personas, comunidades y pueblos, garantizando la formación de las capacidades indígenas para asumir los desafíos y compromisos del desarrollo y liberación que demandan los indígenas*(CONADI-FREDER, 1996).

En el debate sobre el enfoque intercultural, tanto en Europa como en Latinoamérica, se ha reconocido, casi siempre de manera formal, no sólo el rol importante de las culturas, sino que el carácter asimétrico de sus relaciones, cuya mayor evidencia es la comprobación del despojo de los valores del grupo tradicionalmente dominado a favor de la asimilación total de los valores del grupo tradicionalmente dominante.

En suma, el concepto de interculturalidad ha venido adquiriendo el sentido de una construcción de la comunicación que posibilita conjuntamente la cohesión étnica, el fortalecimiento de la identidad cultural y el conocimiento de los valores de las otras culturas.

Lo cierto es que, de manera formal, se ha admitido que las relaciones interculturales, por su propia naturaleza tiene un carácter asimétrico, donde la cultura que está en posición subordinada poco a poco va asimilando los valores de la cultura tradicionalmente dominante.

Formas de contacto intercultural

Hay dos tipos de contacto intercultural según el origen y características de éstos. Uno es el de contacto interracial y, el otro, el de contacto interétnico.

Se habla de contacto interracial, según Austin Millán (1997:7), cuando grupos humanos en contacto provienen de países lejanos, con culturas distintas y tipos biológicos marcadamente diferentes, sugiriendo que esa diferencia es "de raza". En este caso se

encuentran las sociedades de la mayoría de los países desarrollados modernos de Europa, Norteamérica y Asia.

Siguiendo a Austin Millán (1994) el contacto interétnico se refiere al contacto entre la población mayoritaria, que se siente unificada en torno a la cultura occidental, independientemente de su origen, confrontándose con las minorías de pueblos originarios precolombinos. Este es el caso de nuestro país y de la región Norte de Sinaloa, donde la sociedad mestiza o "Yori", occidentalizada y mayoritaria se relaciona con la no indígena o "Yoreme" en condiciones muy desiguales.

Siguiendo con esta fundamentación teórica, es necesario entonces establecer con claridad la forma en que son usados los distintos conceptos envueltos en la interculturalidad, comenzando por el concepto de raza y racismo.

Raza y racismo

Las relaciones interculturales a menudo están oscurecidas por visiones de mundo excluyentes, como en el racismo. El concepto de raza, tiene una histórica referencia a las diferencias biológicas entre los miembros de la especie humana, específicamente *"la frecuencia diferencial con la que ocurren en diversas poblaciones ciertas características somáticas aparentes y transmitidas genéticamente"* (Batalla,1989:9), pero es un concepto que hace ya bastante tiempo que ha sido desechado del vocabulario científico, permaneciendo sí el de racismo, siendo éste un fenómeno que oscurece a las relaciones interculturales en todas partes del mundo. El uso del concepto de raza se originó en la Antropología Física de fines de siglo XIX, que surgió para estudiar las diferencias meramente biológicas. La raza, como concepto ha sido preocupación de la Sociología cuando se estudian los problemas relativos a relaciones discriminatorias del racismo, y es preocupación de la Antropología, cuando se estudian los problemas de significados prejuiciosos o discriminatorios del racismo en contextos culturales; sin desconocer el importante papel de la Psicología y la Psicología Social en el estudio de reacciones emocionales intensas en los individuos y en los grupos, revelándose la importancia del

concepto en investigaciones interdisciplinarias. Dado lo anterior, es importante tomar en cuenta las palabras de Bonfil Batalla cuando dice que,; *"parece claro que el concepto de raza no puede usarse como sinónimo de grupo étnico, tanto por su propia ambigüedad, como por su filiación biológica, que lo hace poco pertinente para la explicación social de fenómenos sociales"* (Bonfil, 1989:8).

Según Giddens (1993:291), *"racismo significa atribuir con falsedad características heredadas de personalidad o de conducta a los individuos de una apariencia física particular"*. De manera que, en último término, el racismo es *"una construcción cultural"* (Kottak, 1997:51-65). O *"una construcción social"* o *"una construcción de la realidad"* si seguimos a los constructivistas.

Prejuicio y discriminación

El prejuicio racial se refiere a las opiniones o las actitudes mantenidas por los miembros de un grupo respecto a otro, (...) implica sostener puntos de vista preconcebidos sobre individuos o un grupo, basados con frecuencia en habladurías más que sobre pruebas directas, perspectivas que son reacias al cambio incluso frente a nuevas informaciones (mientras que la discriminación) alude a la conducta real hacia ellos, (refiriéndose a) las actividades que sirven para descalificar a los miembros de un grupo de las oportunidades abiertas a otros, como cuando alguien de origen asiático es rechazado por un empleo a disposición de un "blanco"(Giddens, 1993). En suma, son las diferencias culturales asociadas a las diferencias físicas visibles, las que, a menudo han servido y sirven para, o bien, resaltar la diferencia étnica, o bien, para justificar cualquier forma de discriminación.

Giddens nos recuerda que el *prejuicio "opera mediante el empleo del pensamiento estereotípico"*, el que crea imágenes aprendidas en el medio ambiente sociocultural y que son construidas con categorías rígidas y desinformadas. El prejuicio y la discriminación, sin duda, están presentes en nuestro objeto de estudio y que en el tercer capítulo de este trabajo se analizarán al abordar las relaciones interculturales específicas resultantes de la comunicación intercultural.

"cuando los estereotipos se asocian con la ansiedad y el miedo, la situación es, con toda probabilidad, bastante diferente. En tales circunstancias los estereotipos están inspirados, con frecuencia, en actitudes de hostilidad u odio hacia el grupo en cuestión" (Giddens, 1993:292). No por casualidad el indígena mayo o "yolem' me" al referirse al hombre blanco, mestizo o simplemente no indígena, utiliza la palabra "Yori" que significa cruel, malvado, según la lengua mayo. No es casual que la historia de la discriminación étnica en México este sustentada sobre el principio de la dominación colonial de la corona española. Este suceso, violento, sin duda alguna, dejó sus huellas profundas en el tejido social mexicano. Así, en la memoria colectiva del pueblo mexicano se sedimentaron comportamientos y sentimientos de desprecio, o simplemente indiferencia o de indolencia de una cultura hacia otra. Se ha generado un proceso de desvalorización y estigmatización de los elementos raciales y culturales de las poblaciones dominadas que se convirtieron en señales de inferioridad física, mental e incluso espiritual.

Etnia y etnicidad

Los conceptos de etnia y etnicidad aparecen insistentemente como parte de cualquier consideración del concepto de contacto o comunicación intercultural, por lo tanto también es conveniente definirlos debidamente

Etnia es una palabra originalmente de los griegos ETHNOS que se refiere a la gente de una nación o tribu, y ETHNIKOS que originalmente significaba paganos o no griegos, para finalmente referirse a *nacional* (de una nación). Denota seres humanos miembros de grupos raciales y lingüísticos, etc. específicos, pero es usualmente usado para denominar a las minorías, es decir, grupos culturales básicos.

La etnicidad se refiere a las prácticas culturales y perspectivas que distinguen a una comunidad dada de personas, y en la medida que los miembros de un grupo étnico interactúan entre sí, la etnicidad se convierte en el medio por el cual la cultura es transmitida. (Betancourt y López, 1993:631). También significa la identificación con, y

sentirse parte de, un grupo étnico y exclusión de ciertos otros grupos debido a esta filiación (Kottak, 1997:34).

Los miembros de las entidades étnicas se ven a sí mismas como culturalmente diferentes de otros agrupamientos en una sociedad y son percibidos por los demás de igual manera.

El “nosotros” y los “otros”

En Iberoamérica, los problemas interétnicos están preferentemente referidos al encuentro de la sociedad occidental con los pueblos originarios o indígenas, donde la "*identidad y la etnicidad indígena, pasan a ser atributos económicos y socioculturales considerados propios de un grupo humano, que acepta un origen común, vive en un territorio definido y habla la misma lengua. Ello constituye un nosotros, diferente a otros. Es una percepción, una valoración* (Cámara, 1990:69). Es decir, el *nosotros* de la cultura occidental, egocéntrico, que se ve a sí mismos como representante de lo correcto y que mira a los *otros* representando un accionar anómalo, raro, incorrecto o atrasado, lo que le resulta grave y vergonzoso si quienes así actúan son los grupos étnicos de su propia cultura y territorio nacional. Al revés, cuando el *otro* es el occidental y el *nosotros* es el indígena, se ve al *otro* a través del prisma de una historia de sufrimientos, persecuciones, desdén y negación de sí mismo. Es por ello necesario intentar mejorar las relaciones interculturales a través de una comunicación adecuada que poco a poco ponga fin a problemas ocasionados por el contacto interétnico.

Normalmente las minorías étnicas se reconocen a sí mismos como una minoría dentro de una sociedad mayor, pero a ese reconocimiento ayudan las conductas estereotipadas por parte de la población mayor y el sentimiento de ser discriminados por parte de la población minoritaria y donde el concepto de razas en contacto juega un papel muy importante para justificar las diferencias imaginadas o reales, de manera tal que la minorías étnicas concentran su atención en su situación si: sus miembros son perjudicados como resultado de la discriminación, abierta o encubierta contra ellos; los miembros de la minoría desarrollan algún sentido de solidaridad de grupo o de pertenencia común; y, los grupos

minoritarios están en general física y socialmente aislados de la comunidad más amplia (Giddens, 1993: 290).

A su vez, la etnicidad, tomada como minoría, especialmente en Iberoamérica, toma la connotación de valor de clasificación social, al identificar al *indio* como perteneciente a una clase social inferior, sólo por su condición étnica; es más, esta clasificación parece servir a toda la sociedad no indígena, incluso para los más pobres de ella, que ven al indio bajo el estereotipo de inferior social, económico y culturalmente. Esta diferencia de clase es tomada a menudo como referencia cultural de los más pobres con aspiraciones de ascenso social, que miran con desprecio que algún pariente llegue incluso a casarse con un "indio".

Grupo étnico

Otra forma de referirse a un grupo humano diferente a otros y con los que comparte un territorio es el concepto de grupo étnico, que la Enciclopedia Internacional de Ciencias sociales define como "*un conjunto de personas de características peculiares, inserto en una sociedad más amplia, cuya cultura difiere por lo general de la de esta última*".

Bonfil (1989) usa el concepto de grupo étnico, sugiriendo que, este concepto es más importante que el de simplemente *etnia*, y examina sus atributos teóricos para dar fuerza a sus argumentos: "*Los atributos que se admiten para caracterizar a un grupo étnico son los siguientes: a) conglomerado social capaz de reproducirse biológicamente; b) que reconoce un origen común, c) cuyos miembros se identifican entre sí como parte de un "nosotros" distinto de los "otros" (que son miembros de grupos diferentes de la misma clase) e interactúan con éstos a partir del reconocimiento recíproco de la diferencia, d) que comparten ciertos elementos y rasgos culturales, entre los que tiene especial relevancia la lengua*" (Bonfill, 1989:10).

Identidad cultural

Según Austin Millán (1994), la identidad cultural se manifiesta "como respuesta de un grupo particular para mostrar a los demás su unidad y reafirmar los valores y costumbres

que establecen su diferencia con los otros miembros de su sociedad...". Es decir, sirve para resaltar las diferencias, no precisamente en el ánimo de prejuiciar o discriminar a los "otros", aunque muchas de las veces resulta lo contrario. Tener identidad cultural es una necesidad de los grupos humanos para demostrar a la sociedad en la que se encuentran inmersos, que están presentes y que son portadores de una singular forma de ver al mundo, la naturaleza, el Universo, la vida, etc., de la cual se sienten orgullosos y que están dispuestos a fortalecerla y recrearla, en un ambiente cada vez más globalizante que tiende hacia la homogeneización cultural.

Cultura

La sociedad, o más específicamente, cada uno de los grupos que la conforman, poseen una determinada cultura que se refiere al modo de ser, de pensar y de actuar que los hacen diferentes de los demás, es como dice Austin Millán (1994): "...como la huella dactilar: no hay dos grupos humanos que tengan la misma cultura(...). Es decir, costumbres, valores, normas, lenguajes y simbolismos van a cambiar de grupo en grupo humano, haciendo que cada uno de ellos exprese su propia identidad cultural, creando una verdadera multiculturalidad..."

Multiculturalismo e interculturalidad

Multiculturalismo se entiende por la existencia de diversas culturas que de alguna forma se manifiestan en un determinado espacio, por ejemplo, se dice que México es un país multicultural en el que además de la sociedad mestiza, coexisten sesenta y dos grupos indígenas bien diferenciados. Bien, ahí están, se dice que se tiene una gran riqueza cultural. En ningún momento se duda de esto, pero, qué es lo que realmente pasa cuando cada una de estas culturas o grupos étnicos interaccionan o entran en contacto con la sociedad mestiza o entre ellos mismos, Es aquí precisamente donde localizamos la frontera entre el multiculturalismo y la interculturalidad. En palabras de Rodrigo Alsina (a:2) multiculturalismo es *"...la coexistencia de distintas culturas en un mismo espacio real, mediático o virtual; mientras que la interculturalidad serían las relaciones que se dan*

entre las mismas. Es decir, que el multiculturalismo marcaría el estado, la situación de una sociedad plural desde el punto de vista de comunidades culturales con identidades diferenciadas. Mientras que la interculturalidad haría referencia a la dinámica que se da entre estas comunidades culturales..."

La realidad multicultural es un hecho, pero debe ser el punto de partida para intentar que sea intercultural en el sentido en que se ha expuesto en los apartados anteriores.

Según Vertovec (1996:50) el multiculturalismo es un concepto que, a partir de los años setenta, se ha incorporado al discurso de muchas disciplinas y que ha sido utilizado por muy distintos actores sociales: educadores, políticos, asistentes sociales, etc. No siempre por este concepto se ha entendido lo mismo. Incluso bajo la etiqueta del multiculturalismo se han desarrollado propuestas sociales contrapuestas.

Lamo de Espinosa (1995:18) afirma que *"...entiendo por multiculturalismo (como hecho) la convivencia en un mismo espacio social de personas identificadas con culturas variadas. Y entiendo por multiculturalismo, el respeto a las identidades culturales, no como reforzamiento de su etnocentrismo, sino al contrario, como camino, más allá de la mera coexistencia, hacia la convivencia, la fertilización cruzada y el mestizaje. En este sentido normativo quedaría fuera lo que podríamos llamar "multiculturalismo radical" o defensa "del desarrollo de las culturas separadas e incontaminadas" y, por lo tanto, como rechazo del mestizaje, un multiculturalismo que, ciertamente, puede conducir a un nuevo racismo o nacionalismo excluyente"*. En este sentido, este autor, se acerca al concepto interculturalidad en los términos en que ha sido comprendido en párrafos anteriores y que se considera uno de los ejes teóricos de este trabajo para explicar la realidad intercultural en el estudio de caso que nos ocupa.

Por su parte, Rodrigo Alsina (a:2) entiende por multiculturalismo: la coexistencia de distintas culturas en un mismo espacio real, mediático o virtual; mientras que la interculturalidad sería las relaciones que se dan entre las mismas. Es decir que el multiculturalismo marcaría el estado, la situación de una sociedad plural desde el punto de vista de comunidades culturales con identidades diferenciadas. Mientras que la

interculturalidad haría referencia a la dinámica que se da entre estas comunidades culturales.

Pero para que la multiculturalidad se convierta en un campo de relaciones interculturales, tiene que pasar por un proceso de comunicación. Al respecto Israel (1995:63) nos dice: "*que la realidad es multicultural, plural y diversa es un hecho, un punto de partida. Intentar que sea intercultural pasa por el desarrollo de dispositivos comunicativos interculturales*".

La comunicación intercultural

Al hablar de interculturalidad o de relaciones interculturales entre dos o más sociedades, necesariamente se abordará el tema de la comunicación intercultural ya que sin ésta no hay aquella. Se parte del hecho de que la interculturalidad es un fenómeno comunicacional, puesto que se trata de culturas que están en situación de interacción comunicativa.

Durante la época colonial la idea principal era la asimilación de los indígenas a la cultura de la potencia colonizadora. Con el proceso de descolonización, como resultado de la Segunda Guerra Mundial se produjo un cambio. Desde Occidente se trataba de conocer la cultura de distintos pueblos para poder comunicarse y, fundamentalmente, para negociar con ellos.

La creación de la Sociedad de Naciones (1920) y sobre todo de la ONU (1945) más otras organizaciones como la OMS, Banco Mundial, UNESCO, etc. Puso de manifiesto la necesidad de comunicación entre los distintos pueblos y culturas. Los Estados Unidos como potencia hegemónica de la época y dentro del contexto de la guerra fría, estaba muy interesada en cimentar su influencia exterior. Así pues, la comunicación intercultural era un instrumento estratégico de evidente importancia.

La expresión "intercultural communication", fue utilizada por primera vez por el antropólogo norteamericano Edward T. May, en 1959, en su libro *The Silence Language*.

En los años sesentas, en los Estados Unidos, la comunicación intercultural se desarrolló debido a dos factores, que según Rodrigo Alsina (b: 2) fueron: uno endógeno propiciado por la reivindicación de algunas minorías de su propia sociedad, como es el caso de los afroamericanos. El otro, exógeno, como consecuencia de las guerras en el sudeste asiático que propició no sólo un contacto con las culturas de estos países, sino también que una gran cantidad de personas de Camboya, Laos y Vietnam se refugiaron en los Estados Unidos. A estos flujos migratorios hay que añadir los de los países latinoamericanos.

La comunicación intercultural se refiere al tipo de contacto e interacción entre individuos de distintas culturas que se da por la necesidad de entablar el acto comunicativo.

La teoría de la comunicación ya ha señalado repetidamente que una comunicación perfecta, incluso entre interlocutores de la misma cultura, es realmente muy difícil. Las personas interpretan los mensajes de acuerdo con sus conocimientos, interpretación que puede ser adecuada o inadecuada. Ante esta situación, Umberto Eco (1985:180) propuso el término de “decodificación aberrante” para designar no una interpretación errónea sino una interpretación distinta en relación a las intenciones del enunciador, es decir, en el mejor de los casos, el receptor lleva a cabo una interpretación aproximada en el sentido preferido por el emisor. Por ello, es necesario que estemos preparados para los posibles malentendidos. Para comprender al otro hay que comprender, en primer lugar, su incompreensión. Por tanto una comunicación es eficaz cuando se llega a un grado de comprensión aceptable para los interlocutores. No se trata de una comunicación perfecta, sino simplemente de una comunicación suficiente.

Según Rodrigo Alsina (c) “la interculturalidad es en realidad comunicación intercultural; es decir, la existencia de la interacción como fenómeno implica inmediatamente situarse en un fenómeno comunicacional porque describe una relación entre culturas, que, buena o mala, se están comunicando por necesidad de una o de ambas partes. La comunicación intercultural es el grado de *comunidad de vida* compartido por agentes de comunidades distintas, pero que por una u otra razón se encuentran comunicándose en un momento dado”.

Los estudios de comunicación intercultural pasan así a convertirse en una disciplina con un campo de trabajo y estudio definido por los intereses de quienes quieren comunicarse eficazmente en ambientes multiculturales o multiétnicos.

Como conocimiento o como disciplina de estudios teóricos y prácticos, la comunicación intercultural es sumamente importante en actividades de conflictos entre culturas, para el desarrollo de la educación, en desarrollo humano, en la expansión de mercados, en el uso de medios de comunicación modernos y dondequiera que deben comunicarse eficaz y competentemente dos o más culturas disímiles. Obsérvese que se habla de comunicación entre culturas y no entre individuos, debido a que la comunicación entre estos últimos se hace competente sólo cuando las culturas, es decir, los conglomerados humanos que las forman, son capaces de una buena comunicación.

En la vida cotidiana funcionamos con una gran cantidad de sobreentendidos, presuposiciones, eufemismos, etc. en los que el sentido no está en el significado literal del mensaje. Se trata de un sentido presupuesto compartido por los miembros de una misma comunidad de vida. Pero en la comunicación intercultural los sobreentendidos o las presuposiciones pueden ser una fuente inagotable de malentendidos. Por ello no basta con comunicar, en muchas ocasiones es necesario también metacomunicar. En la comunicación intercultural no se puede presuponer que mi interlocutor vaya a entender precisamente lo que no se dice explícitamente.

"El encuentro de las culturas no es forzosamente intercultural. Un fenómeno cultural no se debe a que las culturas se encuentran, puede haber simplemente agresión o eliminación de uno por el otro. El encuentro de las culturas se convierte en un fenómeno cultural si, de alguna manera, existe aceptación y proyecto común" (Weber, 1997:12).

Las relaciones sociales son relaciones de poder, por ello en la comunicación también se manifiestan estas relaciones de poder. Los interlocutores no siempre están en un plano de

igualdad. No siempre se trata de un desequilibrio amenazante, sino que actúa de una manera más implícita, por ejemplo estableciéndose quien es el forastero en la interacción.

El reto de la comunicación intercultural

Como señala Weber (1997:22), “sin la superación de uno mismo, la interculturalidad no tiene ningún sentido.” Esto quiere decir, que la comunicación intercultural, al decir de Rodrigo Alsina “nos obliga a cambiar, nos obliga a trabajar con puntos de vista alternativos. Esta alternación interpretativa supone aumentar nuestro nivel de complejidad cognitiva. Las personas con una mayor complejidad cognitiva tienen una visión de los otros más amplia y sutil, también tienen interpretaciones menos rígidas y más adaptables.” Esto nos lleva a metacomunicarnos y a empalmar con miembros de otra cultura y a tener una relación equilibrada con ellos.

Debemos aceptar el reto de una mirada sin prejuicios y de comprender otros modelos de interpretación de la realidad. Como afirma Weber (1997:22) “... nos tenemos que dar cuenta de que todas las culturas poseen una coherencia propia que cada una identifica con la verdad. Por tanto, la reflexión intercultural ha de desembocar en la constatación de que la verdad es plural y relativa y que cada cultura tiene que trabajar en la superación de sus propios horizontes si quiere comprender más libre y objetivamente los valores del otro”.

El problema intercultural entre Yoris y Yoremes

Sin duda alguna, Yoris y Yoremes se relacionan entre sí, pero esta relación que llamamos intercultural, no se da en términos de equidad y convivencia armónica. Han “convivido” juntos por muchos años, pero a la vez han permanecido distanciados, porque no ha habido conocimiento y conciencia de parte del Yori acerca de que los Yoremes son portadores de una cultura igual o más valiosa que la de él. Se ha caído en el etnocentrismo y prejuicio, que se refiere a las opiniones o a las actitudes mantenidas por los miembros de la sociedad occidental Yori respecto de los integrantes de la sociedad o cultura indígena Yoreme, se mantienen puntos de vista preconcebidos, que se basan con frecuencia en habladurías o porque ha sido costumbre pensar de esa forma.

El modo de pensar y actuar de los miembros de la sociedad y cultura Yoreme, no es considerada importante para el desarrollo de la sociedad, según el Yori. Pero ¿por qué no es considerada importante?, simplemente porque no se conoce al Yoreme, ni su lengua, ni su forma de pensar y actuar acerca de muchas cosas que realmente valen la pena en la vida. Lo que conoce el Yori del Yoreme es su apariencia, su superficialidad, sabe cuándo son sus fiestas tradicionales, quienes participan, cuáles son sus danzas, pero nada más. Lo esencial, el significado, la importancia y la trascendencia de las costumbres y tradiciones indígenas Yoremes se mantiene oculto, en secreto, quizás como una forma de protección y defensa para conservar lo que les queda: su identidad étnica cultural.

Por otro lado, se observó que las relaciones interculturales no pueden ser las más adecuadas, mientras exista todavía un punto de vista etnocentrista. Se le considera al Yoreme como inferior en aspectos como el económico, mental y hasta espiritual, aunque muchos de ellos han dado muestras de todo lo contrario. Pero el Yori, el mestizo, por lo general, sigue considerando al Yoreme como representante del atraso de la sociedad y que lo que deberían de hacer es de integrarse a la sociedad occidental, moderna, para ser partícipes del progreso.

Las relaciones interculturales entre Yoris y Yoremes no son de convivencia armónica, sino de indiferencia, del uno hacia otro. El Yoreme, ciertamente, está relacionado con la sociedad Yori, pero esta relación intercultural es fría, superficial, obligada por las circunstancias; porque tiene que comercializar y consumir los productos de que dispone y que necesita, porque tiene que emplearse, porque tiene que cumplir las normas jurídicas de la sociedad nacional, porque tiene que hablar el español en sus relaciones personales con los Yoris y hasta con los de su misma etnia.

También se observó una actitud discriminatoria de parte del Yori hacia el Yoreme, en el trato cotidiano o al referirse a él en una plática entre Yoris. No es el mismo trato de un comerciante o abarrotero Yori hacia un Yoreme que a un Yori. El Yoreme es considerado miembro de una clase inferior, sólo por su condición étnica, por lo tanto, las oportunidades

de trabajo en la sociedad mestiza son mínimas. Por ello la mayoría de la población Yoreme se dedica a los trabajos en el campo empleándose como jornaleros agrícolas.

El Yori, según la información recabada, no está consciente del origen de su cultura, de su forma de pensar y actuar respecto del indígena Yoreme, tiene prejuicios y puntos de vista acerca de él, pero no se ha puesto a reflexionar que tal vez su pensar y actuar sea erróneo. No hay conciencia histórica de que son descendientes de los que llegaron a dominar y explotar a los que eran los dueños originales de estas tierras, por un lado, y por otro, a imponer por la buena o por la mala, valores culturales ajenos a los Yoremes. Aunque también, sin duda alguna, el Yori desciende y comparte ciertas características indígenas, cuando menos físicas, tampoco tiene conciencia de ello, no comparte ni entiende la cultura Yoreme, aunque por sus venas corra sangre indígena, en mayor o menor proporción.

El Centro Ceremonial de Tepútcahui: resultado de la deficiente y superficial interculturalidad entre Yoris y Yoremes

A partir de 1986 se empezó a construir el Centro Ceremonial de San Jerónimo en Tepútcahui; por un grupo de numerosos indígenas que decidieron abandonar el ancestral Centro Ceremonial de San Jerónimo de Mochicahui, El Fuerte, Sinaloa, o más bien el templo de Guadalupe, como sede de sus ceremonias, para realizar fuera del asentamiento no indígena, sus prácticas tradicionales. “Con mucho esfuerzo, a machete y talacho, iniciamos el desmonte del Tepútcahui (nombre del cerro), nunca hemos perdido la fe para llevar a cabo nuestro propósito”, así lo manifestó un Yoreme involucrado en este proyecto.

Mochicahui; como Sindicatura Municipal, es a la vez un territorio que constituye un Centro Ceremonial Mochicahui, el pueblo con su patrono San Jerónimo, desde siglos ha sido sede de las reuniones ceremoniales de los Yoremes de origen zuaque. En la medida que Mochicahui, ha pasado de una comunidad indígena a no indígena, las ceremonias se han desarrollado en un medio hostil, “ajeno” e impropio, que ha resultado en unas deterioradas relaciones entre Yoris y Yoremes.

En el siglo XVII y XVIII, los Yoremes edificaron en Mochicahui, un templo en honor a San Jerónimo. Este templo que contenía las reliquias Yoremes, se derrumbó y en su lugar, los Yoris se dieron a la tarea de edificar un templo nuevo que honraría a San Jerónimo, sino a la Virgen de Guadalupe.

Desde que se construyó el nuevo templo (en 1940 aproximadamente), los Yoremes casi siempre tuvieron dificultades con los Yoris, debido principalmente a que sobre el mismo techo han convivido dos cultos, que aunque tienen semejanzas, son dos formas distintas de llevar a la práctica el ceremonial religioso. La práctica religiosa de los Yoremes, afín al ritual católico, sin lugar a dudas, contiene elementos totémicos prehispánicos, que se pueden observar en sus danzas tradicionales como la danza del venado. Mientras que el ceremonial religioso de los Yoris sigue las pautas del catolicismo tradicional de occidente.

Iglesia Católica Yori en honor a la Virgen de Guadalupe

El templo de Guadalupe, quedó como Iglesia católica y nó como centro ceremonial indígena, dado que la planta siguió un orden arquitectónico urbano católico y no ceremonial desde el punto de vista de la cultura Yoreme. La puerta principal quedó ubicada frente a la plaza del pueblo y los nichos principales de espalda a la salida del Sol.

Ha sido costumbre que los templos indígenas tengan la puerta principal rumbo a la salida del Sol, siendo tan importante esto que el ceremonial "florido" relacionado con la flor y el Sol pierde su contenido ritual cuando desaparece esta condición de orientación.

Evidentemente, en el templo de Guadalupe, se dio prioridad al culto católico. Sin embargo, los Yoremes siguieron ahí mismo, siendo objeto de bochornos y de malos tratos por parte del cura en turno o de algunos Yoris. Se intentó llegar a un acuerdo con los Yoris, mismo que nunca pudo concretarse en un resultado satisfactorio duradero para la comunidad Yoreme. Este intento de entenderse duró muchos años hasta que a partir de 1981, empezó a sentirse un movimiento conscientizador que intentaba revitalizar la identidad y proteger el patrimonio cultural. No fue sino a partir de 1986 cuando un gran contingente de fiesteros

Yoremes decidió abandonar el Templo de Guadalupe para remontarse a lo que hoy conocemos como el Centro Ceremonial de San Jerónimo en Tepútcahui. Éste estaría en el lugar idóneo para realizar libremente sus prácticas tradicionales, es decir, sería el espacio auténtico de un mundo cultural que les pertenece.

El gobernador tradicional del Centro Ceremonial de San Jerónimo en Tepútcahui, Tirso Jichimea, nos explicó: “las dificultades por las que nos salimos de Mochicahui, son muy claras, durante muchos años nuestras fiestas tradicionales las hicimos en un lugar que no nos pertenecía (el templo de Guadalupe); el Yori, aunque admira nuestras tradiciones como algo ajeno a su cultura, no entiende el profundo significado de ellas, los problemas más grandes los tuvimos siempre en la fiesta mayor que para nosotros es la Semana Santa, aquí con frecuencia judíos Yoris que no respetaban las disposiciones de nuestras autoridades, se metían en pleitos ya borrachos, por lo cual nuestra fiesta se manchaba y los problemas con las autoridades Yoris no se hacían esperar”.

En cuanto a la decisión de abandonar el viejo templo y construir otro, precisamente sobre un cerro llamado Tepútcahui (pulga), el señor Juan José Castro, uno de los dirigentes indígenas, nos manifestó: “Estábamos ya cansados de hacer nuestras fiestas en un lugar que sentíamos que no era nuestro, donde no teníamos un contacto directo con la naturaleza y donde el Yori metía las manos en donde no le correspondía. Por su parte, el sociólogo Jesús Ramón Juárez González, profesor de tiempo completo de la Universidad de Occidente, señaló: “Uno de los problemas principales por lo que estos Yoremes se hayan alejado y edificado otro templo, es precisamente en cuanto al uso que éstos hacían del Templo de Guadalupe, considerando que éste es meramente católico y no para el uso de las prácticas ceremoniales Yoremes. Por esta razón, algunos Yoris los han tachado de indios apestosos que nada más utilizaban el templo para emborracharse, hacer ruido y dormir, no entendiendo que es otra cultura y que en el caso de la embriaguez, aunque limitada, es permitida como parte del ceremonial”.

El propio gobernador tradicional (Kobanaro) del Centro Ceremonial de San Jerónimo en Tepútcahui, fue el promotor y principal dirigente de este grupo disidente, en el afán de

revitalizar y proteger el patrimonio cultural Yoreme. Sus palabras para abandonar el pueblo de Mochicahui como sede de sus ceremonias; tuvieron aceptación y acción en algunas decenas de Yoremes, que decidieron acompañarlo en esta empresa tan importante en su cultura. Organizados y asesorados profesionalmente, el grupo de Yoremes gestionó para que se le donara el predio correspondiente al cerro Tepútcahui, para levantar el nuevo templo.

El grupo de disidentes Yoremes que protagonizaron y dirigieron el proyecto de creación del nuevo centro ceremonial, lo integraron las siguientes personas:

AUTORIDADES:

GOBERNADOR TRADICIONAL: Tirso Jichimea Buitimea

CONSEJO DE ANCIANOS: Rosalino Bacasegua
Lauro Quijano Buitimea
Teodoro Vázquez
Dámaso Medina
Ernesto Cerón Sombra

COMITÉ TÉCNICO:

PRESIDENTE: Juan José castro
TESORERO: Patricio Urías Martinillo
SECRETARIO: Santos Valenzuela
SUPLENTE: Santiago Cruz Buitimea
Rosario Acacio Estrella
Juan Leyva

Es conveniente señalar que aproximadamente 100 Yoremes simpatizan con este proyecto.

Con la aportación del tekil (trabajo gratuito) y el respaldo de simpatizantes, gestores y funcionarios conscientes, empezó a ponerse en condiciones el predio correspondiente al cerro Tepútcahui para levantar el nuevo centro ceremonial, de tal manera que actualmente puede recibir a tres mil asistentes. Ha sido considerado como uno de los lugares para realizar los “Encuentros Yoremes” que patrocina y organiza el Gobierno del Estado, año con año.

El grupo Yoreme inconforme, instalado ya en Tepútcahui, acordó lo siguiente:

- 1.- Se crea el Centro Ceremonial de San Jerónimo de Mochicahui en el cerro Tepútcahui.
- 2.- Edificar el recinto central ceremonial
- 3.- Ofrecer el recinto especial a Yoremes y Yoris interesados en la tradición.
- 4.- Iniciar, desde luego, las prácticas de las ceremonias en este sitio.

Este grupo, posteriormente, convocó a una reunión de gobernadores tradicionales Yoremes, para proponer su proyecto, misma que se realizó, acordándose lo siguiente:

- Se requiere retomar el proyecto de Centro Ceremonial de San Jerónimo en Tepútcahui, en un programa de índole más amplio, con una orientación a la defensa, protección, rescate, estímulo y práctica de las tradiciones patrimoniales Yoremes.

Es así como este grupo de indígenas Yoremes fue teniendo presencia, convencido de su quehacer dentro de la etnia. Para ello, se dieron a la tarea de elaborar un plan que se denominó: Programa Regional para la Protección y Estímulo de los Valores Tradicionales, las Artesanías y las Culturas Populares de los Mayos. Los objetivos que se proponían con éste, eran los siguientes:

- Objetivo inmediato. Disponer de un espacio e instalaciones provisionales para la libre práctica de la tradición.
- Objetivo mediano. Edificar un santuario como espacio dedicado a la práctica permanente de la tradición.

- Objetivo terminal. Fortalecer la vida ceremonial de un centro de influencia regional que polarice la actividad ritual y estimule el desarrollo de las manifestaciones culturales Yoremes.

Hasta estos momentos (otoño del año 2005), el citado programa ha cumplido con los dos primeros objetivos.

En relación al tema que nos ocupa, la creación del Centro Ceremonial de San Jerónimo en Tepútcahui por el grupo de disidentes Yoremes, es una respuesta a los malos tratos de que eran objeto por los Yoris, cuando realizaban sus fiestas tradicionales en el templo de Guadalupe, un espacio impropio y ajeno para el desarrollo, protección y estímulo de los valores culturales indígenas. Ahora, en Tepútcahui, tiene un espacio adecuado para la libre práctica de sus fiestas tradicionales, es decir, un espacio auténtico de un mundo cultural que les pertenece. Sin embargo, cabe señalar, que este proyecto no cuenta con el respaldo Yoreme total. Los Yoremes renuentes a aceptar éste, siguen en el ancestral pueblo de Mochicahui que por siglos ha sido sede de sus ceremonias tradicionales.

CONCLUSIONES

- La multiculturalidad es una realidad, en la sociedad mexicana coexisten diversas culturas, que si bien es cierto comparten algunas semejanzas, las diferencias están presentes: modos de pensar y actuar, de organización, de relacionarse con sus seres superiores, la relación que se tiene con la naturaleza, con los hombres mismos, sin duda son invariantes culturales de toda sociedad.
- La interculturalidad parte de la multiculturalidad, al referirse al tipo de relaciones que se establecen entre uno o más grupos o comunidades con diferente cultura. Estas relaciones pueden ser hostiles, amistosas o indiferentes, pero independientemente del tipo que sean, se dan por la necesidad que se tiene de relacionarse en cualquier aspecto de la vida.

- La relación entre culturas es inevitable y más en estos tiempos de modernización y globalización económica, necesitamos conocer a los otros, su forma de pensar y actuar, con el propósito de reentender y comprender valores culturales que de buenas a primeras pueden parecer malos o extraños, pero que probablemente pueden enriquecer la cultura propia. Debemos darnos la oportunidad para aprender con una visión en donde no quepa la sobregeneralización, el acento en las diferencias, el etnocentrismo y la discriminación.
- En la región de Mochicahui, El Fuerte, Sinaloa, coexisten el México profundo y el México imaginario del que habla Bonfil Batalla, el primero se refiere al grupo indígena mayo o Yoreme y el segundo a la sociedad occidental o Yori. La sociedad y cultura Yoreme con formas muy peculiares de ver el mundo, la vida, la naturaleza, el Universo, no ha sido analizada, comprendida y valorada como importante para aportar al desarrollo de la sociedad en general, en principio porque no se conoce y no se quiere conocer, porque se le considera atrasada o como mero folklore regional. El México imaginario no significa que no exista, es en el que vivimos, el que nos han impuesto, el que se da por hecho que es el mejor, el de la modernidad y de la tecnología, en el que la calidad de vida se mide por los bienes materiales y no tanto por el aspecto espiritual, es aquel México que no ha reconocido la riqueza cultural que se tiene al alcance para desarrollar un proyecto de sociedad y de vida original, complementado con lo mejor de la sociedad occidental.
- El problema intercultural entre Yoris y Yoremes es que no existe una comunicación intercultural adecuada que permita unas relaciones interculturales armónicas, de convivencia. Ambos se han relacionado desde siglos, pero a la vez han permanecido distanciados, indiferentes. No hay interés por conocer el profundo significado, en este caso, de la cultura Yoreme, y de esta manera, ignorándola, se está imposibilitado para entablar un diálogo intercultural que permita una convivencia armónica, de confianza, sino todo lo contrario. O simplemente la relación que se da es fría, por la necesidad más elemental de comunicarse dentro de una sociedad nacional y ahora globalizada, a la que, se quiera o no, se está en interacción

permanente al realizar los procesos de producción, distribución y consumo de bienes y servicios.

PROPUESTAS

- Que se promueva y difunda por los medios de comunicación la cultura Yoreme a través de sus propios integrantes, con programas especiales y de ser posible, una radiodifusora indígena bilingüe que atienda su problemática particular, con el propósito de hacer conciencia no sólo entre la población Yori, sino también entre sus mismos miembros, de la importancia que implica el conservar y revitalizar sus costumbres y tradiciones, así como sus formas de ser, pensar y actuar, en todos sus ámbitos.
- Que los centros educativos, desde el nivel básico hasta el superior, consideren el tema de la interculturalidad, la pertinencia de organizar y desarrollar conferencias, mesas redondas, congresos, etc., con el propósito de crear conciencia que permita comprender, revalorar y respetar la pluralidad cultural en un ambiente donde impere la convivencia y la disposición de aprender de la otra cultura para enriquecer la propia.

LITERATURA CITADA

- Austin, M. R. 1994. **Comunicación Intercultural. Fundamentos y Sugerencias.** (En Línea). Disponible en http://www.geocities.com/tomaustin_cl/com/ComIntercult.htm.
- Betancourt, H.; S. R. López. 1993. **The Study of Culture, Ethnicity and Race in American Psychology.** *In:* American Psychologist.
- Bonfil, B. G. 1989. **La teoría del control cultural en el estudio de procesos étnicos.** En Arisana No. 10.

- Bonfil B., G., 1994. **México Profundo, una civilización negada**. Ed. Grijalbo, México, 250 pp.
- Cámara, B. F. 1997. **Identidad y etnicidad indígena histórica**, en José Alcina Franch (compilador), **Indianismo e indigenismo**. In América, Alianza.
- Conadi, F. 1996. In: Molina Chávez, W. **La Educación Intercultural Bilingüe en la Región de Magallanes: una reflexión desde el Trabajo Social**. (En Línea).
Disponible en <http://www.ubiobio.cl/cps/ponencia/doc/p5.3htm>.
- Eco, U. 1985. **¿El público perjudica a la televisión?'**. In: **Sociología de la comunicación de masas, II. Estructura funciones y efectos**. Gustavo Gili, Barcelona.
- Florescano E. 1996. **Los indígenas, el Estado y la Nación**. In: **Proceso**. No. 1049, México, 08 de diciembre.
- Giddens, A. 1993. **Sociología**. Alianza Universitaria. In: *Ethnic and Racial Studies*, Vol. 19.
- Israel, E. 1995. **Comunicación intercultural: construcción periodística de la diferencia**. In: *Análisis*.
- Kottak, C. 1997. **Antropología Cultural, Espejo para la Humanidad**. Mc Graw-Hill.
- Lamo de E., E. 1995. **Fronteras culturales en Culturas, Estado, Ciudadanos. Una aproximación al multiculturalismo en Europa**. Alianza Editorial, Madrid.
- Molina, C. W. **La Educación Intercultural Bilingüe en la región de Magallanes: una reflexión desde el Trabajo Social**. (En línea). Disponible en <http://www.ubiobio.cl/cps/ponencia/doc/p5.3htm>.
- Ochoa, Z. J. Á. 1997. **Los Mayos**. Ed. El Correo, Mexicali, B.C., 348 pp.
- Páramo, R. T. 2000. **Methodological Design**. Capítulo V de su tesis doctoral. Inédito.
- Rodrigo, A. M., (a). **Elementos para una comunicación Intercultural**. (En Línea).
Disponible en <http://www.cidob.org/Castellano/Publicaciones/Afers/rodrigo.html>.
- Rodrigo A. M., (b). **Los estudios de comunicación intercultural**. (En Línea). Disponible en <http://www.ehu.es/zer/zer/1/4notinvrodr.htm>.
- Rodrigo A. M., (c). **La comunicación intercultural**. (En Línea) Disponible en <http://www.blues.uab.es/incom/2004/cas/rodcas.html>.
- Sartre, J. P. 1971. **Flaubert l'idiote de la familia**. París, Gallimard.
- Vertovec, S. 1996. **Multiculturalism, Culturalism and Public Incorporation**.

Weber, E. 1985. **Líneas transversales de los debates (identidad, cultura, religión, islamismo, modernidad, mundialización, interculturalidad y negociación).** *In:* CIDOB d'Afers Internacionals, no. 36.

Marco Antonio Borboa Trasviña. Maestro en Ciencias por la Universidad De Occidente. Licenciado en Sociología por la Universidad de Occidente. Jefe del Departamento Académico de Ciencias Sociales y Humanidades de la Universidad de Occidente Unidad Guasave.